

Una aproximación a la pobreza urbana.

Nidia Formiga.

Cita:

Nidia Formiga (2007). *Una aproximación a la pobreza urbana. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ixjornadasaepa/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eqfA/Rpc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA APROXIMACION A LA POBREZA URBANA

Nidia Formiga

nformiga@uns.edu.ar

CIUR Estudios Territoriales

Dpto de Geografía y Turismo- UNS

RESUMEN

Desde la investigación socio-espacial, la pobreza es uno de los temas que concentra el interés por la relevancia que alcanza como problema social. Uno de los aspectos que genera amplio debate se refiere a la determinación de procedimientos adecuados para su cuantificación. La formulación de políticas enfocadas a los grupos pobres requiere un adecuado conocimiento (cuantificación y caracterización) de la población afectada y su distribución en el territorio. Y es en torno a esta problemática que se plantea la necesidad de establecer previamente los lineamientos conceptuales y metodológicos respecto de la pobreza.

Este trabajo tiene como propósito analizar aspectos relacionados con la medición de la pobreza, adoptando varios métodos. Se pretende una adecuada identificación de hogares pobres, reconociendo la heterogeneidad e intensidad de las situaciones de privación y vulnerabilidad, que se complementa con el análisis espacial, mediante la aplicación de Sistemas de Información Geográfica.

Como estudio de caso se selecciona la ciudad de Bahía Blanca donde se evidencia una importante diferenciación socio-residencial, que se corresponde con importantes desigualdades en las condiciones de vida.

Introducción

El problema de la pobreza es no sólo una prioridad en las agendas de los gobiernos nacionales y locales sino que también, ante la evidencia de las dimensiones y gravedad que alcanza a nivel mundial, constituye una de las prioridades incorporadas por Naciones Unidas en las Metas del Milenio y las condiciones más precarias del hábitat se abordan en el objetivo de reducción de los tugurios. Es una realidad social muy difícil de conceptualizar, por su carácter multidimensional, que ha dado lugar al desarrollo de numerosos estudios y reflexiones, con la introducción de nuevos enfoques que, si bien están estrechamente relacionados, no tienen el mismo significado, como son marginalidad, vulnerabilidad,

desigualdad, exclusión y discriminación de género, de etnia y raza, como lo expresa Arriagada(2005,106). La exclusión es uno de los mayores temores respecto al futuro. Exclusión que aparece como lo opuesto a la vieja idea de progreso y se percibe vagamente como un futuro en el que cada vez menos ciudadanos podrán llevar una vida digna, un futuro con menos derechos y menos libertad. (Minujin y Kessler, 1995,254).

A partir de la investigación científica y el trabajo académico, en el desarrollo de este trabajo se comenzó a plantear la siguiente cuestión: cuál es la contribución, además de avanzar en el conocimiento de la pobreza, para el cambio y cuáles son las posibilidades de cambio, en un futuro más o menos próximo?

De allí que se considera importante llegar a una adecuada comprensión de la realidad que implica la situación de pobreza – entendida como algo relativo, causado por factores externos y , por lo tanto, no es inherente a la condición del ser humano. Por eso es muy acertado cuando se distingue que las personas no son pobres sino que están pobres. Así, Vasilachis de Gialdino define que las “personas pobres son aquellas que se ven sometidas a un entramado de relaciones de privación de múltiples bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia, imprescindibles para el desarrollo autónomo de su identidad esencial y existencial” (2003, 267). En este sentido, es preciso analizar la posición que ocupan las personas afectadas por la pobreza en relación a los otros (pobres-no pobres), así como las relaciones y el posicionamiento en la estructura local-nacional-global. Para Veiga y Rivoir (2005,25) “la segregación urbana es resultado de la diferenciación social y espacial”...., los que constituyen procesos mutuamente retroalimentados”. Plantean tres aspectos que diferencian la exclusión social y las desigualdades urbanas de los enfoques tradicionales de pobreza. Primero, la existencia de múltiples causas y consecuencias de las desventajas sociales de las personas con exclusión social. Segundo, que se enfoca en los procesos que generan y estimulan las desigualdades sociales. Por último “la exclusión implica que diversos “agentes públicos y privados” influyen en las condiciones de vida de la población”. Se señala “que los “excluidos” se vinculan a la sociedad de varias maneras, en la medida que su situación es resultado de distintos procesos socioeconómicos; lo cual implica, que la exclusión no constituye un fenómeno permanente, y que ciertamente existen mecanismos y necesidad de implementar políticas y programas para su inclusión.” (Op. cit., 24).

Desde la perspectiva geográfica, el análisis de la pobreza se enfoca desde la dimensión territorial, por lo cual adquieren mayor significación los aspectos relativos a las materialidades, localización, distribución y condiciones del hábitat, sin restringir por ello el concepto de pobreza sólo al conjunto de condiciones de existencia. La urbanización capitalista ha conformado un espacio diferenciado en cuanto a infraestructura, equipamientos y calidad

residencial. Los grupos más pobres se localizan en las áreas periféricas, con menor valor de la tierra e inadecuadas condiciones de habitabilidad-accesibilidad y con déficit en los medios de consumo colectivo, en los barrios populares (espontáneos o producto de planes de vivienda subvencionados por el Estado), las villas de emergencia y los asentamientos precarios, en los cuales se detectan variables grados de legalidad e ilegalidad. La utilización de distintas estrategias en la ocupación de estas áreas, dominadas por la precariedad, da lugar a una variada tipología que se interpreta como expresión de la heterogeneidad de la pobreza.

Uno de los aspectos que genera amplio debate se refiere a la determinación de procedimientos adecuados para su cuantificación. Conocer cuántos son los pobres en las distintas escalas de análisis es de sumo interés, tanto desde la gestión como desde la investigación, para establecer cuántas personas son las afectadas y sus características, dónde se localizan y cuáles son sus condiciones de vida. La formulación de políticas focalizadas en los grupos pobres requiere un adecuado conocimiento (cuantificación y caracterización) de la población afectada. Y es en torno a esta problemática que se plantea la necesidad de establecer previamente los lineamientos conceptuales y metodológicos respecto de la pobreza. Del recorte conceptual, de la forma en que se aborde la identificación, dependerán los resultados a obtener.

Es por ello que en primer lugar se pretende alcanzar un concepto de pobreza amplio y significativo de las realidades actuales, que sirva como marco de referencia al estudio de la pobreza en la ciudad de Bahía Blanca, ciudad mediana de aproximadamente 300.000 habitantes localizada en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, así como para establecer qué pobreza, qué aspectos de la población pobre se están identificando, cuáles aspectos de la realidad son los contenidos en el análisis, de manera de determinar las limitaciones y las potencialidades de este aporte.

Con este propósito se hace una revisión de los métodos para la medición de la pobreza, tomando en consideración la Línea de Pobreza, las Necesidades Básicas Insatisfechas y el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH). Se destaca el aporte de este último en la identificación de hogares pobres, reconociendo la heterogeneidad e intensidad de las situaciones de privación, que se complementa con el análisis espacial.

Como estudio de caso se selecciona la ciudad de Bahía Blanca donde se evidencia una importante diferenciación socio-residencial, que se corresponde con importantes desigualdades en la calidad de vida. Los asentamientos carenciados se concentran en los sectores con peores condiciones desde el punto de vista ambiental, lo que determina importantes limitaciones en la habitabilidad y accesibilidad. Los datos utilizados para el estudio corresponden al Censo de Población, Hogares y Vivienda del año 2001. Se dispuso de

información por radios censales, lo que permitió el análisis intraurbano y el tratamiento espacial se realizó mediante un Sistema de Información Geográfica¹. Los resultados obtenidos permiten establecer las potencialidades y las debilidades de los métodos aplicados para una adecuada cuantificación y caracterización de la pobreza en Bahía Blanca. En particular, es preciso destacar las limitaciones que imponen los datos disponibles, que resultan en sobre o subestimaciones de los hechos analizados. Este estudio se desarrolla en el marco del Proyecto de Investigación “Factores de cambio en la estructura urbana y dinámica económica bahiense. Segunda etapa” que cuenta con financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.

La problemática de la pobreza

En torno a la problemática de la pobreza se han desarrollado intensos debates sobre los enfoques teórico-metodológicos más apropiados para su análisis. El proceso de empobrecimiento es global y se evidencia en los distintos contextos socio-políticos, pero también es diferenciado, tanto en lo que respecta a condiciones sociodemográficas (edad, sexo, escolaridad, etc.) como a aspectos territoriales (rural, urbano) y de la estructura socioeconómica (estructurales, coyunturales). La heterogeneidad de las situaciones de pobreza lleva a distinguir tres grandes categorías: a) los pobres estructurales, que son aquellos que han estado siempre en esta situación; y dos tipos de nuevos pobres, b) los que han devenido pobres y c) los empobrecidos, que se refiere a aquellos que todavía retienen ciertos accesos a bienes y servicios (Minujin y Kessler, 1995, 41).

En el desarrollo de este trabajo surge el interés en reflexionar acerca de las causas que la originan, las posibilidades de acciones superadoras y los agentes intervinientes.

De los numerosos aportes sobre el tema, se van a considerar los que se encuentran más relacionados con los objetivos de este trabajo y que para las condiciones actuales están referidas a las consecuencias del proceso de globalización.

Destacados investigadores señalan la incidencia del proceso de globalización en el proceso de empobrecimiento y la dualización de la sociedad, entre los cuales se encuentran M. Santos, S. Sassen, Z. Barman y D. Harvey.

La globalización, que al decir de Milton Santos (1996) es la posibilidad de conocerlo y utilizarlo todo a escala planetaria, corresponde a la fase más avanzada del proceso de internacionalización y se expresa como la extensión del sistema-mundo a todos los lugares y a todos los hombres. Este proceso que caracteriza al período actual, que da lugar a la formación de un espacio técnico-científico-informacional según M. Santos, imprime pautas territoriales a las

¹ Cartografía colaboración de Lic. María Belén Prieto

organizaciones socio-económicas y altera los patrones funcionales y espaciales que venían operando hasta mediados de los años ochenta. El motor de este proceso se encuentra en el cambio global que implica la economía-mundo, que transforma las condiciones de actividad y establece nuevos requisitos en su localización.

Los profundos cambios que se han experimentado en las dos últimas décadas tienen su origen en el abandono de políticas de corte keynesiano, con la reestructuración del capitalismo, y la progresiva adopción de un modo de organización socio-técnica que Castells denomina modo de desarrollo informacional. Agrega que es la interacción y articulación entre el modo informacional de desarrollo y la reestructuración del capitalismo la que crea el marco que modela la dinámica de nuestra sociedad y nuestro espacio (Castells, 1995). Como efectos del proceso de globalización, en la nueva economía se conforma la ciudad dual en los países industrializados, según Castells (1995,318) relacionada con la reestructuración económica y la expansión de la economía informal, características que también se difunden en el resto de los países. Esta dualización se expresa en una estructura del empleo más estratificada, que resulta en una estructura social segmentada, en la cual se distingue entre los empleos promocionados y degradados frente a los excluidos del mercado laboral.

Sassen en *Los espectros de la globalización*, señala que es “un régimen asociado con los crecientes niveles de concentración de la riqueza, la pobreza y de desigualdad a nivel mundial” (2003,25). Hace referencia a la segregación socio-espacial y a la exclusión cuando indica: “El peso creciente de la “delincuencia”... es tal vez un indicio de la marcada desigualdad. Las disparidades, tanto vistas como vividas, entre las zonas urbanas glamorosas y las zonas urbanas de guerra se han vuelto enormes. La extrema visibilidad de la diferencia es probable que contribuya a un posterior endurecimiento del conflicto: la indiferencia y la codicia de las nuevas elites *versus* la desesperanza y la ira de los pobres.” (Op. cit., 32).

Bauman presenta una interesante interpretación de la significación histórica de la pobreza en la estructura social. “Cada sociedad adoptó y adopta, hacia sus pobres, una actitud ambivalente que le es característica: una mezcla incómoda de temor y repulsión, por un lado; y misericordia y compasión, por el otro” (2005,134). El autor muestra que, en los distintos momentos históricos, los pobres han tenido una función que permitiera el mantenimiento del orden social así como la reproducción social. “Sin embargo, de acuerdo con el modelo de orden y de norma que tuviera, cada sociedad moldeó a sus pobres a su propia imagen, explicó su presencia en forma diferente y les dio una diferente función, adoptando estrategias distintas frente al problema de la pobreza.”(Op. cit.,139). Y señala la diferencia con las condiciones estructurales actuales: “En el pasado tenía sentido –tanto en lo político como en lo económico- educar a los pobres para convertirlos en los obreros del mañana...La economía

actual no necesita una fuerza laboral masiva: aprendió lo suficiente como para aumentar no sólo su rentabilidad sino también el volumen de su producción, reduciendo al mismo tiempo la mano de obra y los costos.” (Op. cit.,140). Para Bauman, en la sociedad actual la función que se destaca es la de consumidor y, sólo secundariamente, la de productor. De allí, entonces, que “la norma que violan los pobres de hoy, la norma cuyo quebrantamiento los hace “anormales”, es la que obliga a estar capacitado para consumir, no la que impone tener un empleo.” (Ibíd.). Bauman hace un llamado de atención a la responsabilidad social y en sus lineamientos orientados a una superación de la pobreza se hace referencia a la propuesta de Offe de una renta básica garantizada la cual, agrega, necesita ser complementada con la disociación del trabajo del mercado laboral. “La emancipación del trabajo de los cálculos centrados en el mercado- y de las restricciones que esos cálculos imponen- exigiría reemplazar la ética del trabajo, moldeada a favor del mercado de trabajo, por una ética del trabajo bien realizado (workmanship)”.(Op.cit.,150). Es evidente que alcanzar una situación como la planteada o semejante, requiere cambios sustanciales en la estructura social y económica.

Como parte de las posiciones críticas, por los efectos sociales negativos, se pueden mencionar a Milton Santos cuando la caracteriza como una globalización perversa para la mayoría de la humanidad, dado que los vectores de la hegemonía crean desorden en el ámbito local en tanto su finalidad es el propio mercado local.(1996, 268).

Considera que es una fábrica de perversidades debido a los efectos negativos y excluyentes que genera: “El desempleo creciente se torna crónico. La pobreza aumenta y las clases medias pierden su calidad de vida”. (2000, 19). En su visión, plantea que se “puede pensar en la construcción de otro mundo, mediante una globalización más humana. ...Las mismas bases técnicas en que se apoya el capital para construir la globalización perversa pueden servir a otros objetivos si fueran puestas al servicio de otros fundamentos sociales y políticos. Parece que las condiciones históricas del fin del siglo XX apuntan para esta última posibilidad” en el plano empírico y en el teórico.(Op.cit.,20). En el plano empírico, señala que “hay hechos indicativos de la emergencia de una nueva historia, como la enorme mezcla de pueblos, razas, cultura, gustos en todos los continentes”. A esto se agrega “la “mezcla” de filosofías y una creciente concentración de población ...que gana una nueva cualidad en virtud de su aglomeración exponencial y de su diversificación”, que reconoce como “la existencia de una verdadera sociodiversidad”.(Op.cit., 21). Es así entonces que “la población aglomerada en pocos puntos de la superficie de la tierra constituye una de las bases de reconstrucción y de sobrevivencia de las relaciones locales, abriendo las posibilidades de utilización, al servicio de los hombres, del sistema técnico actual.” (Ibíd.). En el plano teórico, se verifica “la

posibilidad de producción de un nuevo discurso, de una nueva metanarrativa, un nuevo gran relato. Este nuevo discurso gana relevancia por el hecho de que, por primera vez en la historia del hombre, se puede constatar la existencia de una universalidad empírica". (Ibíd.).

También Ramón Fernández Durán (1993), desde una posición muy crítica, indica que esta fase de reestructuración se expresa en el territorio a través de la Ciudad Global en el Norte y de la Megaciudad en el Sur. En estas últimas, las consecuencias de la crisis económica, especialmente el incremento del desempleo y el recorte de los programas sociales, conduce a la ampliación de los sectores afectados por la pobreza y a situaciones que llevan al autor a caracterizar a estas ciudades como "museo de los horrores", donde la polarización social se expresa en la conformación de distintas ciudades dentro de la misma ciudad- como el caso de la ciudad legal y la ciudad ilegal. Al final el autor hace una reflexión acerca de las condiciones que se requieren para lograr el cambio social, indicando que habría que impulsar movimientos sociales orientados a la reapropiación de espacios, a organizar nuevas formas de vida de carácter comunitario, las experiencias de nuevas pautas de consumo y formas de producción alternativas.

Desde una posición que se podría calificar de voluntarista, con buenas intenciones, desde el discurso oficial de los Estados en las Naciones Unidas se promueven las Metas del Milenio (Declaración del Milenio, setiembre 2000). En la Base de datos de indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio, se indica que se aprobó un marco de 8 objetivos, 18 metas y 48 indicadores para medir los progresos hacia el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio mediante un consenso de expertos de la Secretaría de las Naciones Unidas y el FMI, la OCDE y el Banco Mundial. El primer objetivo es **Erradicar la pobreza extrema y el hambre**, estableciendo como meta la reducción a la mitad, para el año 2015, del porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día y el porcentaje de personas que padezcan hambre. Como meta del Objetivo 7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, se establece **Haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios.**

Ya avanzado 2007 y en las condiciones que presenta el contexto internacional y los escasos avances logrados en este sentido, es muy difícil compatibilizar estas intenciones, que con el resto conforman una totalidad tan deseable, con la dinámica económica y las realidades locales.

La reflexión acerca del estado actual plantea enormes interrogantes acerca de las perspectivas de cambio, en un momento en que el desarrollo tecnológico parece inagotable y, por otra parte, surgen conflictos de diversos orígenes en el marco de continuas crisis económicas y

políticas. Sin embargo, es preciso encontrar nuevas vías que permitan superar las situaciones de pobreza en una sociedad más justa e igualitaria.

Respecto al problema de la **pobreza urbana**, objeto de estudio, no está planteado desde la perspectiva de una especificidad en lo urbano en la caracterización de la pobreza, sino desde lo que se suele mencionar como la urbanización de la pobreza, en relación a la concentración de la población en condiciones de pobreza en áreas urbanas.

Dos aportes muy importantes son realizados desde la CEPAL y en el marco de las Metas del Milenio, que corresponden a Joan Mac Donald (2004) referido a la pobreza urbana y a David Candia Baeza (2005) sobre los tugurios. Mac Donald señala que el alto nivel de urbanización alcanzado en los países latinoamericanos “explica el sesgo eminentemente urbano que distingue a la pobreza latinoamericana de aquella que prevalece en la mayoría de las otras regiones”(Op.cit.,27). Después del análisis global utilizando indicadores referidos a precariedad del hábitat y seguridad en la tenencia, la autora estudia la dinámica de la precariedad del hábitat según tipos de ciudades. Entre las conclusiones señala la paradoja que “mientras los pobres metropolitanos no avanzan decididamente hacia la tenencia en propiedad ni dejan atrás las tipologías de viviendas no convencionales, si están mejorando sustancialmente la precariedad material de estas viviendas y accediendo a mejores niveles de servicios”. (Op.cit., 64). Por el contrario, en el resto urbano, donde se incluye el caso de Bahía Blanca, “los hogares pobres ya parecen estar en gran medida asentados, y desarrollan una formalización lenta, pero gradual de su hábitat”. De allí que se requieren políticas orientadas al mejoramiento material y a la dotación de los servicios básicos, “para elevar la calidad de vida de estos hogares”. (Op.cit.,64). En cuanto al caso de estudio, la ciudad de Bahía Blanca concentra más del 90% de la población urbana del Partido y los rasgos principales de la pobreza urbana coinciden con las conclusiones de Mac Donald.

Una aproximación al concepto de pobreza

Como ya se ha expresado anteriormente, se parte de considerar que la pobreza es un problema multidimensional, por lo cual es muy difícil sintetizar en una definición, pero en general se puede decir que está vinculada a carencia y necesidad (Cabrera Castellanos). Como lo expresa Candia “La pobreza, si bien vívida para quienes la experimentan, es objeto de múltiples controversias, que parten con su definición. No obstante, la mayoría de las aproximaciones vigentes coinciden en que la pobreza es la falta o carencia de algún recurso, ya sea monetario, material o social” o de varios, según las circunstancias y situaciones, “lo que seriamente limita las condiciones de vida de las personas”. (2005, 10).

Solamente se pretende agregar en este apartado algunas conceptualizaciones que se consideran muy significativas.

Una limitación del concepto de la pobreza relativa es que plantea la diferencia entre los pobres y el resto de la sociedad, pero no introduce las desigualdades existentes dentro de cada uno de esos subgrupos. Al respecto y en forma complementaria, se considera oportuno incorporar dos determinantes que influyen en la heterogeneidad de la pobreza, por la forma en que inciden en las oportunidades, las expectativas y, en general, en las condiciones de vida. Están referidos al capital social y al capital cultural de los cuales Minujin y Kessler, basándose en P. Bourdieu, hacen la siguiente caracterización. El capital social se refiere a la posesión, o no, de una red de familiares y de amigos que estén en posición de brindar trabajos, comprar bienes u obtener algún tipo de servicio en condiciones favorables; su valor depende de las diferentes trayectorias sociales y orígenes familiares. El capital cultural se refiere a que el origen social, la educación recibida, el tipo de experiencias y la posición ocupada en los distintos ámbitos sociales que se han transitado, van forjando formas casi inconscientes de mirar el mundo y de representarse su propio lugar en él; su incidencia se plasmará en las distintas formas de percibir, de actuar, de reflexionar y de demandar (Minujin y Kessler, 1995, 44-46).

Desde la perspectiva del desarrollo y como una ampliación de las libertades, la pobreza en palabras de Sen (2000,114) “...debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza.”

Sen señala (ibid.) las siguientes ventajas de esta concepción:

1. La pobreza puede identificarse de forma razonable con la privación de capacidades; el enfoque se centra en las privaciones que son intrínsecamente importantes (señala que, en cambio, la renta baja es importante sólo desde lo instrumental).
2. Hay otros factores que influyen en la privación de capacidades, además de la falta de renta –no es el único instrumento que genera capacidades-.
3. La relación instrumental entre la falta de ingreso y la falta de capacidades varía de unas comunidades a otras e incluso de una familia a otras y de unos individuos a otros (en tanto la influencia de la renta en las capacidades es contingente y condicional).

Boltvinik (2005) plantea una conceptualización más general, la del florecimiento humano, como marco para fundamentar el recorte del eje correspondiente al nivel de vida y a la pobreza. Respecto a “la visión de la pobreza (que ahora llamo económica) como la situación por debajo de un punto de corte normativo en el eje del nivel de vida, ahora concibo este eje como la perspectiva económica del eje de florecimiento humano, cuyos elementos

constitutivos son las necesidades y capacidades humanas” (Op.cit.,10). Dentro de este marco, la satisfacción de necesidades básicas constituye el umbral a partir del cual comienzan a cobrar significado las necesidades de orden superior.

Adoptando un concepto amplio de pobreza que va más allá de lo económico y tiene que ver con las privaciones para la realización del hombre como persona en libertad, con el desarrollo total de sus capacidades y oportunidades, en este caso se aborda el estudio de las necesidades básicas como un primer nivel de satisfacción.

La medición de la pobreza

Aun cuando no se puede negar su visibilidad, es necesaria la cuantificación y, por ello, se proponen distintos procedimientos que, en todos los casos, sólo aprehenden parcialmente esta realidad multidimensional. Se pueden distinguir tres formas de abordar la medición de la pobreza y que determinan distintas metodologías, de las cuales se consideran las siguientes:

1. Por la vía de los ingresos, y que tiene que ver con la capacidad de consumo. La medición corresponde al método de La línea de pobreza.
2. Considera las condiciones de vida, a partir de las condiciones de la vivienda, básicamente. Corresponde a la medición de las Necesidades Básicas Insatisfechas.
3. Una combinación de ambas en el Índice de Privación Material de los Hogares.

Canasta Básica e Ingresos

El Método de Línea de Pobreza (LP): busca establecer una canasta normativa de satisfactores esenciales, cuyo costo monetario representa la línea de pobreza.

Las críticas a esta estimación se relaciona con el supuesto de un comportamiento racional de los hogares (optimizar los recursos), a que ignora la influencia del patrimonio ya que se basa sólo en los ingresos percibidos y no considera los servicios provistos por el Estado- gratuitos o fuertemente subsidiados.

La medición de la pobreza que realiza el INDEC corresponde al cálculo de los hogares y personas bajo la Línea de Pobreza (LP), que se elabora en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). A partir de los ingresos de los hogares se establece si éstos tienen capacidad de satisfacer -por medio de la compra de bienes y servicios-un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. El procedimiento parte de utilizar una Canasta Básica de Alimentos (CBA) y ampliarla con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.) con el fin de obtener el valor de la Canasta Básica Total (CBT). Para calcular la incidencia de la pobreza se analiza

la proporción de hogares cuyo ingreso no supera el valor de la CBT; para el caso de la indigencia, la proporción cuyo ingreso no superan la CBA².

De acuerdo a las mediciones de la pobreza del INDEC, que corresponde a la línea de pobreza e indigencia, aparte de las objeciones que pueden hacerse y las críticas a las últimas mediciones, en el caso de este estudio se encuentra que su aplicación tiene dos limitaciones: en primer lugar, mide solamente la pobreza por ingresos; en segundo lugar, por provenir de la EPH, corresponde al aglomerado Bahía Blanca-Gral. D. Cerri y no es posible desagregar para el análisis intraurbano. A pesar de ello, se considera importante incorporar esta información como marco de referencia de la situación en el período 2001-2006, que se presentan en los Cuadros 1 y 2, debido al cambio en la aplicación de la EPH³.

Los datos para el aglomerado Bahía Blanca-Gral. D. Cerri presentan valores de pobreza inferiores a los promedios correspondientes a los aglomerados urbanos relevados por la encuesta. También el aglomerado local presenta un descenso en los valores a partir de octubre de 2002, como la tendencia para el conjunto de aglomerados. En el caso de la ciudad de Bahía Blanca, la crisis de los primeros años del siglo XXI no alcanzó mayor gravedad debido a las acciones de contención que desarrollaron diversas instituciones de la ciudad, en colaboración con las acciones del Municipio, en el marco de un Plan Estratégico para la ciudad que se estaba implementado.

Medición de la pobreza con datos censales

Los datos censales, si bien ya tienen seis años de antigüedad, ofrecen la posibilidad de abordar el análisis de las variables en áreas menores, como son los radios censales.

Aquí nuevamente se pone en evidencia que la escala y la fuente están estrechamente relacionadas y la última impone, en casos como éste, limitaciones importantes a las posibilidades del estudio. Los datos censales permiten un análisis más detallado, desde la perspectiva espacial, así como identificar y localizar las áreas intraurbanas según la distribución de los valores de los indicadores utilizados. El análisis basado en las condiciones

² El procedimiento consiste en calcular los ingresos mensuales de cada uno de los hogares relevados a través de la EPH, y compararlos luego con la CBA y la CBT correspondientes a cada hogar, teniendo en cuenta su composición en términos de adultos equivalentes, es decir, considerando los valores "equivalentes" de todos sus miembros. Para determinar el costo de la CBA y la CBT correspondientes a cada hogar, se utiliza una tabla de equivalencias (véase Tabla de necesidades energéticas y unidades consumidoras según sexo y edad) que permite calcular las unidades consumidoras en términos del adulto equivalente dentro de cada hogar.

³ Aunque el cálculo de la pobreza y la indigencia se realiza para mayo y octubre de cada año en el caso de la medición puntual y por semestre en el caso de la medición continua (datos disponibles desde el primer semestre 2003), el cálculo de la CBA y la CBT del adulto equivalente se realiza todos los meses en función de los precios que releva el Índice de Precios al Consumidor (IPC).

materiales de la vivienda, información “dura” como indica Mac Donald (2004, 22), permite “una caracterización relativamente sólida de la pobreza urbana”.

Se optó por el análisis referido a las condiciones de la vivienda, tomando en cuenta como expresa Yujnovsky (1984:19) que “la vivienda es una configuración de servicios –los servicios habitacionales- que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras”, que varían espacial y temporalmente. Y agrega que estos servicios no están referidos sólo a la unidad física de vivienda sino que “dependen también de las demás unidades físicas y de todo el conjunto de actividades urbanas en su disposición espacial”.(Ibid). Además, la calidad de estos servicios depende también del medio ambiente urbano, en las distintas escalas desde el vecindario al conjunto urbano.

En este trabajo se considera el hábitat en un sentido restringido, como el entorno inmediato a la vivienda (barrio) y que incide directamente en las condiciones de vida de sus habitantes en tanto accesibilidad, disponibilidad de infraestructura y equipamiento, así como las condiciones ambientales, ya que si extendemos el concepto de hábitat al conjunto urbano, las condiciones de precariedad y carencia existente en los asentamientos marginales son encubiertos en la configuración del conjunto.

Los indicadores utilizados están enfocados a las condiciones de la vivienda y los miembros del hogar, intentando abarcar dimensiones importantes del habitar y de las capacidades y oportunidades de las personas. En primer lugar se consideran las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), y el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), que integra aspectos de la vivienda y la población. Se completa con indicadores referidos a tenencia precaria y disponibilidad de PC, respecto de los hogares, y de escolaridad (dos indicadores correspondientes a cantidad de años aprobados) y falta de cobertura en salud, respecto de la población. Estos indicadores permiten establecer diferencias espaciales en la calidad del hábitat y se consideran representativos de las posibilidades para alcanzar mejores condiciones de formación y capacitación, que condicionan el acceso al empleo, así como el acceso a información y socialización.

Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): Identifica los hogares que no satisfacen un conjunto mínimo de necesidades básicas, a partir de variables censales referidas a calidad de la vivienda, disponibilidad de servicios sanitarios, accesibilidad a la educación y ocupación del jefe de hogar, que se considera se presentan con alta frecuencia en situaciones de bajos ingresos y asociadas con otras dimensiones de las necesidades básicas. Este método ha

alcanzado gran difusión debido a que utiliza variables censales, por lo cual permite su aplicación a distintas escalas territoriales y la comparación entre unidades espaciales.

Los resultados del Censo Nacional de 2001 indican que un hogar es pobre por NBI si presenta al menos una de las siguientes condiciones:

Hacinamiento: más de tres personas por cuarto.

Vivienda inadecuada: pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho.

Condiciones sanitarias: ningún tipo de retrete

Menores no escolarizados: al menos un niño de 6 a 12 años que no asiste a la escuela.

Capacidad de subsistencia: cuatro o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe de hogar no haya completado el tercer grado de escolaridad primaria.

Importantes críticas se han planteado en cuanto a las limitaciones de este procedimiento para una adecuada captación de los hogares pobres y para la cuantificación de la pobreza.(Gómez et al., 2005: 1003).

Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH): se plantea con el propósito de superar las limitaciones del análisis de NBI. Permite avanzar respecto a la dicotomía entre pobres y no pobres, tendiendo a captar la heterogeneidad de la pobreza mediante la distinción de categorías basadas en la disponibilidad de recursos materiales según dos dimensiones: recursos corrientes y patrimonial. Se considera que pobreza debida a la insuficiencia de recursos corrientes –más ligada a las fluctuaciones del ciclo económico- y la pobreza patrimonial o estructural.

Se hace referencia a que la **noción de heterogeneidad** alude, en este contexto, a un aspecto importante de la pobreza relacionado directamente con la persistencia o duración de la privación (Gómez et al., op.cit.:1004)

En la Nota Metodológica del IPMH (www.indec.mecon.gov.ar) se indica que se aplica esta variable para identificar los hogares en situaciones de privación y la caracterización se realiza mediante tres medidas: Incidencia, Intensidad y Razón

Las dos dimensiones establecidas (patrimonial y recursos corrientes) responden a la forma de disponer de dos tipos de recursos básicos:

- a. los que demandan ahorro e inversión acumulados en períodos prolongados de tiempo, y
- b. el acceso cotidiano a otros bienes de consumo inmediato cuya adquisición es menos costosa pero debe renovarse permanentemente.

De allí que se establece la distinción entre hogares con carencias en una de esas dimensiones y los que presentan ambas carencias- pobreza convergente. Así se establece cuántos son los hogares con privación y su caracterización: cómo son y cuán grave es la situación que presentan.

Para la construcción del IPMH se utilizan dos indicadores complejos construidos a partir de la información contenida en la cédula censal. Por una parte, para aproximarse al **patrimonio** de los hogares, se elaboró un indicador de las condiciones habitacionales del hogar (CONDHAB) dado que la vivienda es un bien cuyo disfrute depende usualmente de la acumulación exitosa y sostenida, permitiendo inferir su situación patrimonial. CONDHAB fue elaborado a partir de las características de los materiales constructivos y de la infraestructura sanitaria que componen la vivienda.

En tanto que la dimensión de **recursos corrientes**, se captó a través de un indicador de la capacidad económica del hogar (CAPECO), concebido como una aproximación a la insuficiencia de ingresos. Este indicador se construye a partir de la relación entre los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros del hogar (Alvarez, 2002).

La metodología de IPMH establece un umbral para cada uno de estos indicadores que distingue a los hogares según posean o no un nivel de satisfacción adecuado en cada una de las dimensiones. Los hogares que presenten al menos una privación son considerados pobres.

Debilidades y fortalezas de los métodos

La comparación entre NBI e IPMH permite establecer las diferencias en cuanto a la captación de las unidades de análisis, de acuerdo a los criterios que se establecen en cada caso respecto a identificación y agregación.

Identificación de los hogares pobres: El problema que presenta el método de NBI en la captación de hogares pobres es que de los 5 indicadores utilizados sólo 2 se aplican a todo el universo de hogares (Tipo de vivienda y Condiciones sanitarias), dado que los otros tres establecen condiciones de estructura y composición. En consecuencia una parte de hogares pobres no son captados por este método. En el caso del IPMH los dos indicadores son observables en el universo de hogares.

Agregación de los hogares identificados como pobres: “El criterio de combinación de indicadores que se adoptó el caso de la metodología NBI, fue el de la ‘condición suficiente’: un hogar se identifica como pobre si tiene insatisfecha al menos una de las necesidades básicas. En consecuencia, se obtiene una **clasificación dicotómica** que diferencia entre

hogares pobres y no pobres a través de la incidencia de los hogares con NBI sobre el total de hogares.”(Gómez et al. op. cit.:1006)

El IPMH posibilita cuantificar los hogares con privación y su **incidencia** en el total de hogares, así como la **intensidad** (privación convergente respecto a recursos corrientes y patrimonial) y la dimensión que prevalece mediante la **razón de privación de recursos corrientes** (recursos corrientes o patrimonial).

El caso de la ciudad de Bahía Blanca

Al aplicar ambos métodos al caso de la ciudad de Bahía Blanca se obtiene resultados con diferencias considerables, derivados de los distintos criterios adoptados para captar los hogares pobres. En el censo de 2001 se incorporan dos nuevos indicadores: CALMAT y el IPMH. Dado que el IPMH considera los aspectos materiales de la vivienda, no se incluyó CALMAT en el estudio.

En el caso del IPMH se detecta una sobreestimación de hogares pobres que se debe a no poder discriminar en el caso de los jefes de hogar de estudiantes su condición de dependientes con recursos.

Cuadro 3 Ciudad de Bahía Blanca 2001

NBI		IPMH	
Total de hogares	85340	Total de hogares	85340
Hogares sin NBI	79493	Hogares sin privación	62173
Hogares con NBI	5847	Privación sólo recursos corrientes	17103
		Privación sólo patrimonial	2336
		Privación Convergente	3728
		Total hogares con privación	23167

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001

Hogares con NBI

En el ámbito de la ciudad de Bahía Blanca se observa una alta concentración de hogares con necesidades básicas insatisfechas en el sur y oeste de la ciudad (Mapa 1), que corresponde al sector donde se localizan los barrios de familias de menores recursos como así también los restantes radios periféricos con porcentajes altos de NBI. La localización de los asentamientos precarios se puede observar en el Mapa 2.

De los cálculos resulta que del total de 85340 hogares en la ciudad, se registran 5847 hogares con necesidades básicas insatisfechas. Estos últimos forman parte del hábitat popular y los integran asentamientos irregulares, que se originaron a partir de la invasión de terrenos, en gran parte propiedad del Estado, y en distintas etapas de regularización dominial.

La aplicación del IPMH

En primer lugar se puede observar la distribución de **hogares sin privación**, donde es notoria la concentración en el sector norte y en el centro de la ciudad (Mapa 3). Corresponde a las áreas ocupadas por los barrios de mayor prestigio, vinculados al verde en la periferia urbana, así como los sectores céntricos que presentan elevados niveles de calidad de vida. Es importante destacar los valores que alcanzan los porcentajes por radio. El primer grupo- radios con menores porcentajes de hogares sin privación- es amplio y comprende de 5 a 32 % de los hogares del radio, que se localizan en la parte más periférica del sur-oeste, a los que se agregan los radios donde se ubican Stella Maris y Miramar. Adyacente y hacia el interior, se encuentra el siguiente grupo - 33 a 56 % de los hogares sin privación- que completa el área de hábitat con mayores carencias.

Los hogares con **privación de recursos corrientes** están vinculados a situaciones más coyunturales relacionadas a condiciones de empleo y percepción de recursos monetarios y la mayor privación abarca de 35 a 53% de los hogares del radio. Si bien los mayores porcentajes corresponden a radios de la periferia (Mapa 4), los valores más altos no abarcan el eje sur (ferrocarril-puerto), que se encuentran más afectados por la privación convergente, como se verá más adelante. Es preciso tomar en consideración que este tipo de privación se presenta en hogares que disponen de adecuadas condiciones de vivienda y servicios sanitarios. Sin embargo, los radios localizados en el sector norte y dentro de la trama consolidada se considera que no corresponden a situaciones de carencias de ingresos sino que, dado que es el barrio universitario, se encuentran habitados por una gran proporción de estudiantes provenientes de la región. Debido a que no son perceptores de ingresos pero son personas dependientes con disponibilidad de recursos, provenientes de sus padres, no son captados de manera adecuada por este índice.

La situación que presenta la **privación sólo patrimonial** – vinculada a las condiciones materiales de vida – no se presenta tan acuciante dado que los valores de mayor privación representan de 15 a 23 % de los hogares del radio. Las condiciones materiales adecuadas de habitabilidad que presentan una importante proporción de las viviendas en la ciudad explican que algunos radios no registran valores en este indicador, los cuales se ubican en el sector céntrico y en las áreas residenciales de mayor prestigio (Mapa 5). Este indicador se refiere

sólo a las condiciones materiales de la vivienda y también se destaca aquí que un número importante de radios no presentan privación patrimonial. Los radios con mayores carencias se localizan hacia la periferia oeste y este, donde se encuentra una importante concentración del hábitat popular y, en parte, de asentamiento reciente. En la explicación de esta situación es preciso considerar que las áreas de mayor carencia están vinculadas a presencia conjunta de los dos tipos de privación –privación convergente.

En el caso de la **privación convergente** –hogares que presentan conjuntamente privación de recursos corrientes y patrimonial - se captan las situaciones más graves afectadas por la pobreza estructural y la pobreza coyuntural (Mapa 6). Por la incidencia de la privación de recursos patrimoniales también en esta situación se encuentran radios que no registran este tipo de privación y una gran proporción de radios indica que están afectados una muy baja proporción de los hogares (1 %). La situación más grave representa de 33 a 61% de los hogares del radio y comprende un número limitado de radios – un grupo concentrado en el sur- que comprende los asentamientos carenciados a lo largo del arroyo Napostá y Barrio Saladero, así como un caso en el oeste que abarca Villa Nocito, un asentamiento con origen en la invasión de tierras y en proceso de legalización, cuya población presenta un alto grado de carencias.

Al tomar en consideración las relaciones que se establecen entre los distintos tipos de carencias (INDEC), se determinan tres tipos de **razones**: incidencia, intensidad y privación de recursos corrientes.

Incidencia: La **incidencia** (I) responde la pregunta sobre magnitud del fenómeno. Se define como la suma de los hogares con algún tipo de privación, sea sólo de recursos corrientes (PR), sólo patrimonial (PP) o convergente (PC) sobre el total de hogares (N) [1].

$$I = \frac{PR + PP + PC}{N} * 100$$

En este caso, se observa que al tomar en cuenta, conjuntamente, los tres tipos de privaciones las situaciones más graves corresponden a radios donde de 65 a 95% de los hogares están afectados por algún tipo de privación (Mapa 7). Como se ha manifestado en el análisis previo, las situaciones más críticas se localizan en las áreas ocupadas por los asentamientos carenciados mencionados anteriormente, se agrega Bajo Rondeau.

Intensidad: La medida que refiere a la **intensidad** (INT), da cuenta del peso relativo de los hogares con privación convergente sobre el total de hogares con privación expresando cuán grave es la pobreza.

$$INT = \frac{PC}{PR + PP + PC}$$

Dado que esta medida considera la privación convergente en su numerador, como se mencionó anteriormente un conjunto de radios especialmente céntricos y del sector este no registran hogares afectados por esta privación y, por lo tanto, tampoco en intensidad. Se observa que el mayor peso de la privación convergente se localiza en los radios mencionados anteriormente y se agrega un radio ubicado más hacia el interior donde se ubica un asentamiento precario – Villa Quilmas (Mapa 8). Este asentamiento fue objeto de un proceso de relocalización de las familias a un barrio próximo (Programa Arraigo), pero fue nuevamente ocupado por familias carenciadas.

Razón de Privación de Recursos Corrientes: La medida de composición (tipo de privación que predomina) es la **razón de privación de recursos corrientes (RPRC)**: hogares con privación de recursos corrientes por cada cien hogares con privación patrimonial. Valor próximo a 100, la composición de la pobreza es totalmente heterogénea; valores inferiores a 100 predomina la privación patrimonial y con superiores la de recursos corrientes.

$$RPRC = \frac{PR + PC}{PP + PC} * 100$$

En este caso tampoco se registran valores de la razón en los radios que no presentan privación patrimonial, como ya se ha explicado (Mapa 9). Los valores de las clases indican el predominio de la privación de recursos corrientes, dado que el inicio se establece en 87% (87 hogares con privación de recursos corrientes por cada 100 hogares con privación patrimonial) que está indicando la heterogeneidad de la pobreza en un alto porcentaje de radios

Se observa aquí que es en los radios de la periferia donde afectan los dos tipos de privaciones, como se puso de manifiesto en los análisis previos.

También aquí se evidencia el problema, respecto a los datos censales en la aplicación del IPMH, en los radios que alcanzan un alto valor en esta razón y se localizan en el sector norte de la ciudad, dentro de la trama urbana compacta y corresponde a radios donde se localizan gran número de departamentos ocupados por estudiantes, como se ha señalado anteriormente. Dado que no son perceptores de ingresos, esos hogares de estudiantes están consignados como con privación de recursos corrientes. En la realidad, corresponden a áreas residenciales de buena calidad donde se desarrolló un proceso inmobiliario importante relacionado con este tipo de demanda.

Aspectos complementarios

Para complementar los aspectos de las condiciones habitacionales, se incluyó el indicador correspondiente a los hogares con tenencia precaria (se excluyeron: a. propietario de la casa y el terreno; y b. inquilino). La distribución por radio muestra que se ubican en las áreas con asentamientos predominantemente precarios, con ocupaciones ilegales de tierras (Mapa 10). En parte, los procesos de regularización dominial que se han llevado a cabo en la ciudad, especialmente en la última década, inciden en que los valores más altos –con una gran amplitud entre ellos- correspondan a sólo dos radios. Sin embargo, esta situación se considera que se ha agravado como consecuencia de la crisis posterior a 2001 (año en que se realizó el censo), que motivó nuevas invasiones de tierras y una ampliación de los asentamientos marginales. Los hogares con tenencia precaria representan el 12% del total de hogares de la ciudad, que está en relación con los procesos de regularización llevados a cabo desde los años noventa.

La escolaridad es una variable muy importante en cuanto a la calificación para la actividad laboral. Se seleccionan dos indicadores de condiciones extremas: 1) hasta 7 años aprobados, que se considera equivalente al nivel primario, y 2) 15 años y más como equivalente a ecuación superior.

En el primer caso, es evidente el gran número de radios con alta proporción de población que alcanza sólo 7 años aprobados de escolaridad (Mapa 11), que se localiza en la periferia de la ciudad, con excepción del sector norte. Las áreas con los valores mayores corresponden a radios donde predomina el hábitat popular. La continuidad es manifiesta en el sector sur-oeste que coincide con la localización de los asentamientos carenciados. Más del 49 % del total de la población de la ciudad registra hasta 7 años completos de escolaridad, lo que indica una prioridad a atender de forma inmediata.

Las condiciones más aventajadas corresponden a personas con 15 y más años de estudio aprobados, que es equivalente a carreras de nivel terciario o universitario, completas o no. Presentan una alta concentración en el centro de la ciudad y en el eje Alem, arteria de prestigio y muy valorada, así como las áreas residenciales de mayor prestigio, que incluyen un club de campo y un barrio cerrado, en plena expansión (Mapa 12). Sólo un 11% de la población de la ciudad alcanza en estas condiciones de escolaridad.

Como indicador de posibilidades de relación y de información se seleccionó la distribución de hogares sin PC, la cual presenta gran similitud con la correspondiente, en escolaridad, a las personas que han completado 7 años de estudio (Mapa 13). En este caso se observa la alta proporción de hogares que comprenden las dos últimas clases así como el gran número de radios que abarcan ambas clases. También es muy alto el porcentaje (72 %) de hogares que en

2001 no tenían PC, aunque es muy posible que, por los años transcurridos, un mayor porcentaje de población disponga de equipo de computación aunque no entre la población pobre.

Para completar una visión más amplia, se incluyó el indicador de las personas sin cobertura en salud, que es representativo de los riesgos a los que están expuestos, tanto en prevención como en atención de la enfermedad, con consecuencias en los otros órdenes de la vida. En este caso también es importante el porcentaje de personas sin cobertura en salud que se localiza en los radios periféricos (Mapa 14). Se constata la acumulación de carencias en los hogares localizados en los radios periféricos del sur y oeste de la ciudad. Un 37% de los bahienses no tienen cobertura en salud.

Consideraciones finales

La fragmentación y segregación socio-espacial se expresa en los rasgos morfológicos de la ciudad de Bahía Blanca y la aplicación del Índice de Privación Material de los Hogares e indicadores complementarios, permitió una aproximación a la cuantificación y la localización de la pobreza intraurbana.

Es evidente la diferencia en los resultados obtenidos con los procedimientos y que deriva de los distintos criterios aplicados. En el análisis intraurbano que es el que interesa para este trabajo, con los resultados de NBI hay una subestimación de hogares pobres, en tanto con el IPMH se obtiene una sobreestimación, por lo cual se requiere tomar en consideración la incidencia de las limitaciones de los datos en el análisis de las áreas particularizadas. En el IPMH el problema corresponde a los jefes de hogar que se clasifican como económicamente inactivos, pero que en realidad disponen de algún tipo de ingreso/recurso (estudiantes, rentistas, etc.).

En coincidencia con ambos procedimientos, se detecta que el sector periférico del sur y oeste de la ciudad, a lo que se agregan algunas áreas periféricas correspondientes a asentamientos carenciados, constituyen el espacio donde se concentra las situaciones de mayor pobreza. En general, en cuanto a distribución espacial, hay coincidencia en los resultados obtenidos con NBI e IPMH.

El estudio permitió comprobar lo indicado por Gómez, Mario y Olmos, en cuanto a que “La utilización complementaria de las medidas derivadas del IPMH -magnitud, composición e intensidad- constituyen herramientas cualitativamente diferentes de las tradicionales para el abordaje de la pobreza a partir de la fuente censal que posibilitan una descripción más ajustada de la realidad. y permite, a la vez, una aproximación más válida para el diseño y aplicación de políticas en distintos ámbitos de la acción social y localización

territorial”(Op.cit., 1011). La incorporación de indicadores complementarios permite una mayor aproximación a las carencias y necesidades de la población pobre en Bahía Blanca. En general se puede apreciar que la situación no presenta rasgos de tanta gravedad como en otros lugares, de manera que presenta condiciones más favorables para la aplicación de políticas focalizadas que podrían lograr resultados importantes a corto plazo. En general, los resultados concuerdan con los rasgos señalados por Joan Mac Donald para este tipo de ciudades. Desde la gestión local se están aplicando diversas acciones orientadas al hábitat, en particular en construcción de viviendas, así como se está implementando un Seguro Municipal de Salud para las personas que no tienen cobertura de Obra Social, en condiciones de pobreza. Estas acciones pueden tener un importante efecto en el mejoramiento de las condiciones de vida de esta población, pero son sólo un paliativo y no resuelven el problema por sus causas. Aunque las importantes inversiones que se realizaron en la ciudad, en la última década, han dado lugar a la conformación de un importante complejo petroquímico y portuario-industrial, la creación de empleos no ha tenido un efecto significativo en la reducción de la pobreza en la ciudad. En el panorama mundial tan pesimista que se puede avizorar, Bahía Blanca no parece escapar a esta tendencia en un futuro más o menos próximo, a menos que las acciones que se están emprendiendo en la conformación de una agenda de desarrollo local logre establecer las condiciones necesarias para la inclusión.

Bibliografía

- Altimir, O. “Dimensión de la pobreza en América Latina”. Serie *Cuadernos de la CEPAL*, N°27, 1979.
- Altimir, O.. “La pobreza en América Latina. Un exámen de conceptos y datos”. En *Revista de la CEPAL*, N°13, Santiago, 1981.
- Alvarez G. y otros. “Las Necesidades Básicas Insatisfechas: sus deficiencias técnicas y su impacto en la definición de políticas sociales”.En *Congreso Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos. Aires, 1997.
- Alvarez G. “Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos”. En *Notas de Población*, N° 74, 2002.
- Alvarez G., Lucarini A. y Mario S. “La pobreza a partir de los datos censales: nuevos desarrollos basados en la Capacidad Económica de los hogares. Censo Experimental, Pergamino, 1999”, En *VI Jornadas Argentinas de Estudios de la Población AEP*A, Neuquén, 2001.
- Arriagada, Irma. “Dimensiones de la pobreza y políticas desde una política de género”. *Revista de la CEPAL* 85. Abril 2005:101-113.
- Bauman, Zigmunt. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa, 2005 2da. reimp.
- Barman, Zigmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires, Paidós, 2006 2da. reimp.
- Boltvinik, Julio. “Ampliar la mirada, un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano”. En *Papeles de Población* N° 44, 2005:9-42 .
- Cabrera Castellanos, Luis F. *Medir y discutir la pobreza: algunos cometarios críticos*.

<http://www.geocities.com/WallStreet/2969/luis/poor.html> . Bajado 26.7.07

Candia Baeza, David. *Metas del Milenio y tugurios: una metodología utilizando datos censales*. CEPAL Serie Población y Desarrollo N° 63, LC/L.2456-P, 2005.

Castells, Manuel. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.

Feijoo, María del Carmen. La pobreza según se mida. Asociación Argentina de Políticas Sociales. <http://www.aaps.org.ar/arlapobrez.html>. bajado 08-2007

Fernández Durán , Manuel. *La explosión del desorden*. Fundamentos, Madrid 1993.

Feres J. C. y Mancero X. *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*, CEPAL, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N° 7, Santiago, 2001.

González, H. “El sujeto de la pobreza: un problema de la teoría social”. En Minujín, A. et al.: *Cuesta Abajo*. Buenos Aires, UNICEF-Losada 3^{ra}. ed., 1995.

Gómez, A., Mario, S., Olmos, F. “Índice de privación material de los hogares (IPMH): Desarrollo y aplicación con datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001”. En AEPAL, *VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Tomo II, Buenos Aires, 2005.

INDEC. “El estudio de la pobreza según el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Metodología de elaboración del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), *Serie pobreza*, Buenos Aires, 2004.

INDEC. *Pobreza Línea de pobreza y Canasta básica Metodología*. <http://www.indec.mecon.gov.ar/> bajado 15 de julio 2007.

Mac Donald, Joan. Pobreza y precariedad del hábitat en ciudades de América Latina y el Caribe. CEPAL Serie Manuales LC/L.2214-P, 2004.

Merklen, D.: “Pobreza urbana, marginalidad, exclusión e integración social. algunos criterios para el tratamiento del problema”. En *Medio Ambiente y Urbanización* , N° 49. 1995, 31 -39

Merklen, D.. “Un pobre es un pobre”. En *Sociedad*, N° 11, agosto 1997, 21-64.

Minujin, A. y Kessler, G. *La nueva pobreza en la Argentina*. Planeta, Buenos Aires, 1995.

Naciones Unidas. *Las metas del Milenio*. <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/ares552.html>. bajado 26 7 07

Base de datos de indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio
http://millenniumindicators.un.org/unsd/mispa/mi_goals.aspx

Santos, Milton. *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. São Paulo, Hucitec, 1996.

Santos, Milton. *Por uma outra globalização. Do pensamemto único à consciência universal*. Rio de Janeiro, Record, 2000.

Sassen, Saskia. *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Sen, Amartya. “Sobre conceptos y medidas de pobreza”. En *Revista Comercio Exterior*, vol. 42, N° 4, 1992.

Sen, Amartya. *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires Editorial Planeta, 2000.

Vasilachis de Gialdino, Irene. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Buenos Aires, Gedisa, 2003.

Veiga, Danilo, Rivoir, Ana. *Sociedad y Territorio. Montevideo y el Area Metropolitana*. Montevideo, Dpto. de Sociología U. de la República, 2005.

Yujnovsky, Oscar. *Claves políticas del problema habitacional argentino. 1955-1981* Buenos Aires, GEL, 1984.

Cuadro 1 Hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia 2001-2002

(en porcentaje)

		Mayo 2001			
		Bajo la línea de indigencia		Bajo la línea de pobreza	
		Hogares	Personas	Hogares	Personas
Mayo 2001	Total urbano EPH	8,3	11,6	26,2	35,9
	Bahía Blanca-Cerri	4,3	6,7	15,1	22,0
Octubre 2001	Total urbano EPH	9,4	13,6	28,0	38,3
	Bahía Blanca-Cerri	7,7	12,0	20,8	30,9
Mayo 2002	Total urbano EPH	18,0	24,8	41,4	53,0
	Bahía Blanca-Cerri	11,8	18,2	30,0	40,9
Octubre 2002	Total urbano EPH	19,5	27,5	45,7	57,5
	Bahía Blanca-Cerri	13,3	20,3	35,6	46,0

Fuente: INDEC 2007

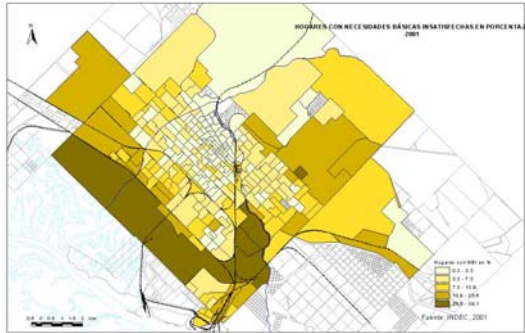
Cuadro2 Hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia 2003-2006

(en porcentaje)

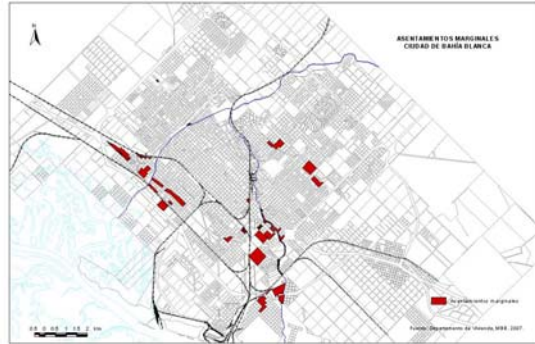
		Bajo la línea de indigencia		Bajo la línea de pobreza	
		Hogares	Personas	Hogares	Personas
1º semestre	Total 28 aglomerados urbanos	20,4	27,7	42,7	54,0
2003	Bahía Blanca-Cerri	14,6	19,4	32,1	40,8
2º semestre	Total 28 aglomerados urbanos	15,1	20,5	36,5	47,8
2003	Bahía Blanca-Cerri	10,9	14,0	28,8	36,9
1º semestre	Total 28 aglomerados urbanos	12,1	17,0	33,5	44,3
2004	Bahía Blanca-Cerri	9,7	13,3	31,0	39,1
2º semestre	Total 28 aglomerados urbanos	10,7	15,0	29,8	40,2
2004	Bahía Blanca-Cerri	8,0	10,6	25,2	31,3
1º semestre	Total 28 aglomerados urbanos	9,7	13,8	28,8	38,9
2005	Bahía Blanca-Cerri	11,9	18,1	25,8	35,5
2º semestre	Total 28 aglomerados urbanos	8,4	12,2	24,7	33,8
2005	Bahía Blanca-Cerri	7,4	10,2	19,8	27,9
1º semestre	Total 28 aglomerados urbanos	8,0	11,2	23,1	31,4
2006	Bahía Blanca-Cerri	5,1	7,0	17,2	24,4

Fuente: INDEC 2007

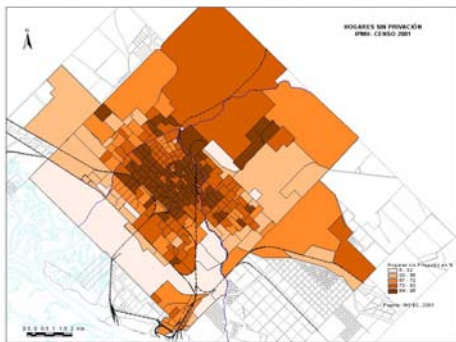
Mapa 1



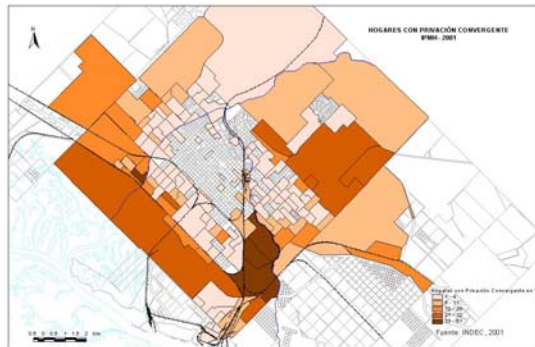
Mapa 2



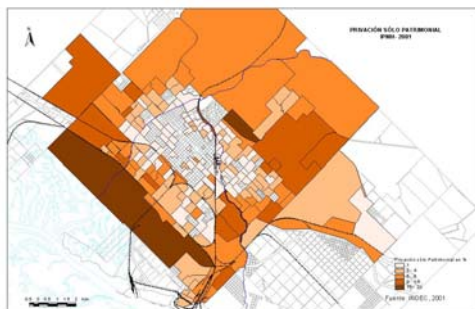
Mapa 3



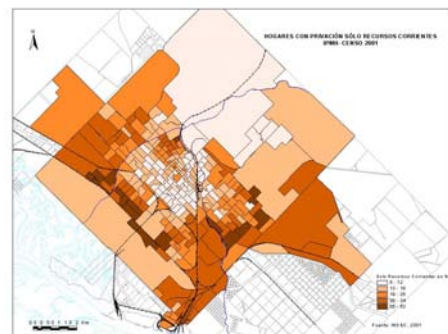
Mapa 4



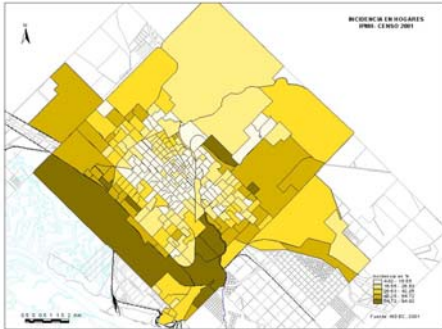
Mapa 5



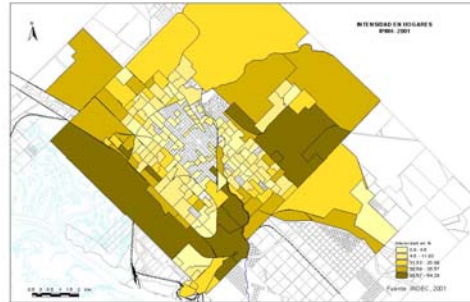
Mapa 6



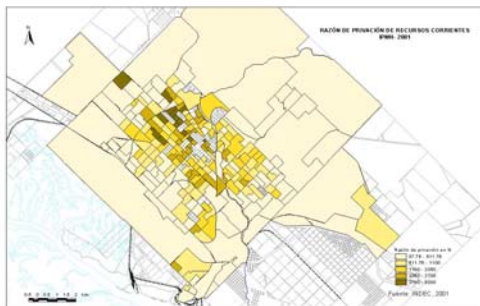
Mapa 7



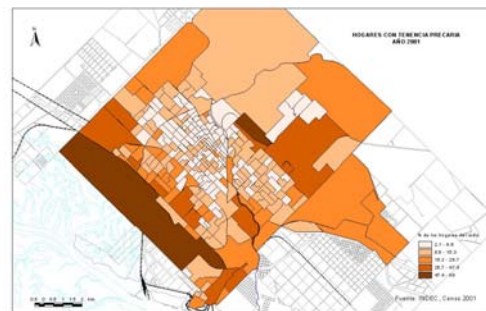
Mapa 8



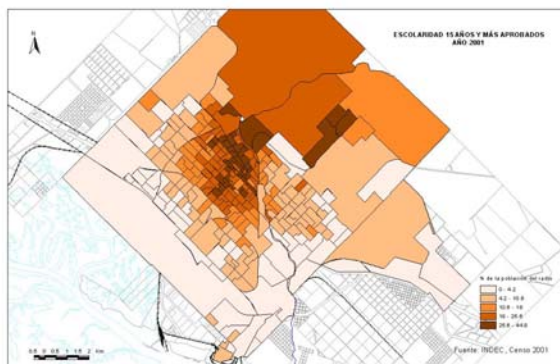
Mapa 9



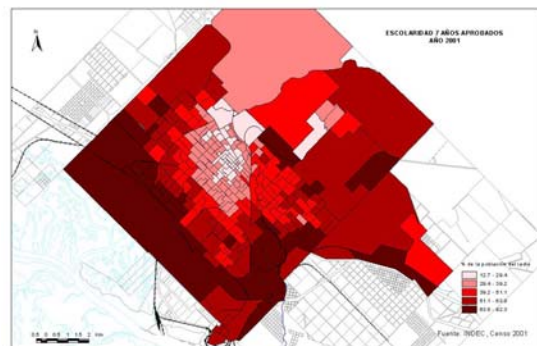
Mapa 10



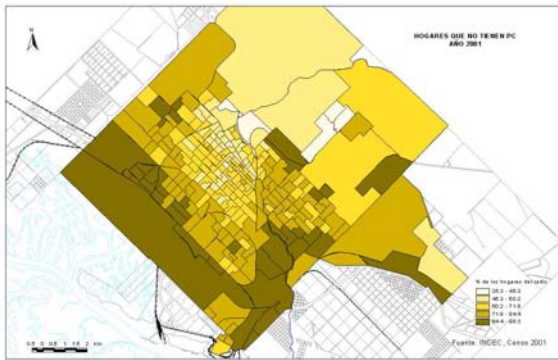
Mapa 11



Mapa 12



Mapa 13



Mapa 14

